



CELEBRACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

Dos canciones y un ramo de claveles fueron los claves en éxito de la pacífica Revolución que a las 17:45 horas del día 25 de abril de 1975 terminaron con 48 años de dictadura en Portugal.

La dictadura militar se había implantado en 1925 por António de Oliveira Salazar, sustituido Marcelo Caetano en 1968. La crisis colonial, con guerras abiertas en la mayoría de las colonias portuguesas de África, acentuó el malestar del ejército y del pueblo portugués, que veía con admiración la efervescencia social y cultural de la Europa occidental (a excepción de España), frente a la situación anquilosada de su país con una economía en decadencia, acentuada por obsesión de la cúpula militar dirigente de mantener sus colonias con grandes costes humanos y materiales. En ese escenario, desde 1973, los cuadros intermedios del ejército promovieron el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), que fue ganando las adhesiones que permitió llevó adelante una revolución incruenta, tras un fallido en marzo de 1974, el llamado “*Levantamiento de las Caldas*”, protagonizado por un regimiento de infantería en la localidad e Caldas de Rei, a 90 km de Lisboa. Aunque el régimen de Marcelo Caetano lanzó una agresiva campaña de espionaje dentro del Ejército, ordenando detenciones y traslados de guarniciones, el MFA fue ganado adeptos dentro y fuera e las Fuerzas Armadas y preparando un golpe de Estado que buscaban fuese rápido para evitar una guerra civil.

LAS CANCIONES. Dos canciones marcaron el alzamiento militar, fueron la contraseña para los golpistas. A las 22:55 horas del 24 de abril, el periodista João Paulo Diniz pinchó en la Rádio Emissores Associados de Lisboa, la canción «**E depois do Adeus**» de Paulo de Carvalho, que había representado a Portugal en el Festival de Eurovisión unos días atrás, quedando en última posición; era el primer aviso para que las tropas se prepararan en sus puestos y sincronizaran relojes. A las 00:25 horas del 25 de abril, la Rádio Renascença transmitió «**Grândola, Vila Morena**», una canción revolucionaria del compositor José “Zeca” Afonso, cuya emisión estaba prohibida por el ley. La canción hace referencia a la fraternidad entre las personas de Grândola, una localidad minera de la región del Alentejo, al sur de Lisboa. Era la segunda señal pactada por el MFA para ocupar los puntos estratégicos del país. A partir de las 01:00 horas del 25 de abril, las guarniciones de las principales ciudades (Porto, Santarém, Faro, Braga, Viana do Castelo), ocuparon aeropuertos y aeródromos, y tomaron las instalaciones de gobierno civiles. Unidades de la marina de guerra se adhirieron a la revuelta y tomaron el control de los puertos del Atlántico, de Madeira y de las Azores. Poco después se unirían las tropas del Ejército del Aire.

LOS CLAVELES. Aunque los «capitanes de abril» (los oficiales jefes del MFA), pidieron reiteradamente a la población civil y a la policía, a través de la radio, que

permaneciera en sus casas para evitar derramamientos de sangre, al amanecer del 25 de abril miles de civiles portugueses se echaron a las calles en varias localidades, mezclándose con los militares sublevados. Desde un tanque en la plaza del Rosío, donde los insurrectos aguardaban órdenes en una tensa espera, un soldado pidió un cigarrillo a una camarera que regresaba a casa del trabajo. Celeste Caeiro, la camarera de madre gallega, solo llevaba los manojos de claveles, para los asistentes de un banquete para celebrar el primer aniversario del restaurante donde trabajaba, y le dio uno. El soldado lo puso en su cañón y los compañeros repitieron el gesto colocándolos en sus fusiles, como símbolo de que no deseaban disparar sus armas, extendiéndose la acción por toda la ciudad. De ahí tomo la sublevación el nombre con el que pasaría a la historia: «**LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES**». Pese a los esfuerzos por evitar derramamiento de sangre, la revolución de saldó con cuatro muertos y algunas decenas de heridos, ocasionadas por los disparos de la policía política contra los manifestantes, cuando ya el Gobierno había caído.

Celebrar con Portugal su Revolución nos acerca al **país vecino, un pueblo hermano**. Los lusitanos son un pueblo celta como astures, vaceos o galaicos, cuyo héroe, Viriato, es especialmente conmemorado en Zamora. Hasta el año 1.143, el condado Portucalense formó parte del Reino de León, como Galicia y, anteriormente, el condado de Castilla. Las desavenencias de las hijas de Alfonso VI, Teresa y Urraca, ha hecho que leoneses y portugueses vivamos casi de espaldas el uno del otros casi durante 900 años. A lo largo de esos nueve siglos ha habido multitud de intentos de reunificación, que solo culminaron con éxitos entre 1580 y 1640. Los movimientos unificadores en Europa en el siglo XIX, respaldados, entre otros políticos por el senador astorgano Pio Gullón (reflejado en el libro “La Fusión Ibérica”).

La entrada de España y Portugal en la Unión Europea en 1986, el turismo y las relaciones económicas han roto prejuicios y barreras. Hoy ambos países tienen la mayor unificación económica de toda la UE y cada español que visita Portugal vuelve a admirado de Portugal y los portugueses y organizando un nuevo viaje.

En León, varias asociaciones culturales promueven las relaciones hispano lusas. Tres de ellas, Amigos de Portugal en España, Autovía León Bragança y León Propone, junto con estudiantes de portugués en la Escuela Oficial de Idiomas y en el Centro de Idiomas de la Universidad de León, celebramos el día 24 una cena para conmemorar el 50 Aniversario de la Revolución de Los Claveles y compartir nuestros sentimientos de fraternidad con nuestros vecinos portugueses.

José Manuel Martínez Fernández